Globethics Repository



La comunicación creadora del evangelio [Creative communication of the gospel]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Monti, Emilio N .
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-15 13:14:46
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155997

LA COMUNICACION CREADORA DEL EVANGELIO

por **Emilio N. Monti**

Para los cristianos hay una sola instancia histórica en la cual se ha dado una total identificación con una total trascendencia: la cruz de nuestro Señor Jesucristo. En toda otra instancia humana la identificación no se puede dar sin compromiso, lo que implica contradicciones. Es en este marco contradictorio donde se da la comunicación del Evangelio. No puede, pues, haber comunicación sin compromiso, y no puede haber compromiso sin contradicción.

En toda comunicación hay una dimensión horizontal, que es precisamente la que hace posible la comunicación. Esta es la condición objetiva limitada por el lenguaje, que es la forma socialmente institucionalizada de la palabra, la cual refleja la ideología dominante del sistema. En esta dimensión, sin embargo, se inserta una dimensión vertical, que es la condición subjetiva de la comunicación. Esta dimensión se hunde en la historia personal y comunitaria del que comunica y se presenta como su mensaje distintivo. Lo que se comunica, el mensaje, resulta para el hombre un compromiso entre ambas dimensiones. En la predicación del Evangelio, el mensaje del cual la tradición y comunidad cristiana es depositaria se presenta en esta dimensión vertical, procurando expresarse en los límites del lenguaje que le es dado.

Pero cuando hablamos de mensaje y de palabra no estamos hablando sólo de formas significantes, sino de sus significados y de las realidades que dan sentido a esos significados. Y aún más, por detrás de esos significados, nos referimos a las acciones concretas que los respaldan. Por esta razón, la comunicación creadora es la comunicación capaz de transformar las palabras en una acción sobre la realidad, que aun utilizando las formas del lenguaje socialmente institucionalizado, porque no podría ser de otra manera, lo cuestiona introduciendo una palabra respaldada por una praxis que contradice la praxis que sustenta la palabra del sistema establecido. Esto es, cuando la condición subjetiva de lo que hemos llamado la verticalidad de la comunicación, moviéndose dentro de los límites objetivos que la horizontalidad le impone, es capaz de establecer una contradicción. Entendiendo aquí por "contradición" aquellos elementos que se presentan como necesarios para la sobrevivencia de un sistema y que, por lo tanto, este debe necesariamente integrar, pero que implican su modificación y transformación y aun su estallido a largo plazo.

La comunicación se mueve entre el impulso que le otorga su verticalidad y los límites reales de la horizontalidad. La comunicación es la encargada de reunir la realidad objetiva con el carácter subjetivo de la palabra. Sin este compromiso la comunicación es imposi-

ble. Este compromiso hace de la comunicación una relación inestable. Por una parte, en el afán de hacer comprensible el mensaje el compromiso de la palabra con el lenguaje socialmente institucionalizado puede llegar a ser total. Entonces el mensaje se ajusta exactamente a las convenciones del lenguaje y resulta portador de la forma socialmente aceptada, y queda consciente e inconscientemente atada a la ideología dominante del sistema. Esta comunicación es no contradictoria, pues se limita a reproducir el sistema establecido. Por otra parte, es posible ensayar una comunicación en nada comprometida, que mantiene ajenas la palabra y el lenguaje socialmente institucionalizado, que no resulta sino una negación de la comunicación porque es incapaz de un lenguaje comprensible. Por esta razón, la comunicación creadora que pretendemos debe darse necesariamente en las formas del lenguaje que se nos da como socialmente aceptado, pero que sea, a la vez de encerrar en ella una posibilidad no prevista, promesa y esperanza. Esta es una comunicación contradictoria, porque si así sucede la ideología dominante del sistema y la praxis que sustenta se ve cuestionada desde su interior. Aquella comunicación totalmente horizontal, no contradictoria, se reduce a la "técnica de la comunicación", pues sólo procura un manejo adecuado del lenguaje dado, quedando, por lo tanto, aprisionado en su sistema. Esta otra, en cambio, comprometida y contradictoria, preferimos reconocerla como "arte de la comunicación", toda vez que entendemos por "arte" la posibilidad de señalar "un más allá" en las formas limitada de lo dado. La comunicación del Evangelio debe ser necesariamente esto último, pues su misión es mostrar la relevancia de una realidad que constantemente está cuestionando y enjuiciando la realidad dada para redimirla y transformarla.

Este mensaje contradictorio es creador, porque se instala dentro del sistema, pero lo cuestiona, y en el proceso de asimilación por el sistema el propio sistema internaliza la contradicción. El escepticismo en cuento a las posibilidades reales de esta comunicación creadora se debe principalmente a la imposibilidad de comprender este proceso de las contradicciones internas. Hay quienes niegan toda posibilidad a esta comunicación porque entienden que todos los sistemas son cerrados y monolíticos y, por lo tanto, ni importa lo nuevo que se quiere comunicar, siempre lo que realmente se comunica es lo que ya de alguna manera está cristalizado en el lenguaje socialmente instituido. No importa entonces el sentido que se quiera dar a las palabras, éstas para el receptor no llegan a tener otro sentido más que el que la ideología dominante del sistema ha conseguido imprimirle. No hay, pues, ninguna posibilidad de cambio dentro del sistema sino por la influencia de otro sistema ajeno al mismo, que introduzca una contradicción desde afuera. Olvida este tipo de pensamiento determinista que la palabra no es sólo verbalismo sino fundamentalmente acción, y que cuando se realiza como tal la diferente acción que respalda a la palabra confiere a la misma un sentido diferente. Aplicando, con las debidas reservas, el concepto de estruc-

tura aplicable a los sistemas orgánicos podemos comprender este proceso por el cual la contradicción exige al organismo una modificación para mantener su equilibrio interno. Y este mismo mecanismo de reducción de contradicciones o tensiones es el motivo del aprendizaje en el ser humano.

Tratemos ahora de aplicar este modelo a la hermenéutica del Nuevo Testamento en dos cuestiones: la esclavitud y la autoridad del Imperio Romano.

En los escritos paulinos encontramos dos pasajes paralelos que resumen la actitud frente a las relaciones personales en áreas conflictivas; incluyendo el problema de la relación entre amos y esclavos. Estos pasajes con Ef. 5:21-6:9 y Col. 3:18-4:1.

Ambos pasajes corresponden a la época en la cual había comenzado a desatarse un conflicto con el Imperio, una situación que sin llegar ser aun la manifiesta contradicción que revela el libro del Apocalipsis, ponía ya de manifiesto tales contradicciones, y que supera la aparente conformidad con el Imperio que refleja el pasaje de Romanos 13.

Pablo no va a hacer una negación ideal del sistema esclavista, el esclavo sigue siendo esclavo, pero introduce una contradicción dentro del sistema. La negación del sistema se da aparentemente en una región superestructural, el mensaje religioso, pero va a concretarse en una acción que toca la infraestructura del sistema esclavista que encuentra allí su sentido (porque la palabra sin acción es sin sentido). Se da así un proceso de desbloqueo de la ideología dominante. Cierto que no hay conciencia de las causas reales de la esclavitud, ni el cambio radical de la situación que esperaríamos; pero esta conciencia ni siquiera existía en los esclavos y las condiciones para un cambio radical se demorarían aún algunos siglos. Estamos aquí ante procesos asincrónicos. El cambio de actitud está generalmente adelante del cambio de las condiciones reales para el cambio. Pablo introduce un cambio de relación, cuando todavía no hay posibilidad de un cambio del sistema.

El mensaje de Pablo modifica las expectativas de relación entre el amo y el esclavo y, al exigir una acción consecuente, anticipa un nuevo modo de relación que se hará efectivo en la medida en que se den las condiciones históricas. Aquí verificamos un proceso de desbloqueo ideológico que introduce una promesa y esperanza, que al anticiparse provoca una real contradicción.

¿Este cambio de relación sin cambio en el sistema, sin embargo, no afirma el sistema más que modificarlo? En cierto modo si, porque toda contradicción está necesariamente instalada dentro del sistema que contradice. Y todo sistema tiende a asimilar sus partes. Pero el carácter de la contradicción estriba en que llega un momento en el cual el sistema no puede ya asimilar sus contradicciones y estalla. Tomemos como ejemplo el sindicalismo reivindicacionista (llamémosle si preferimos "reformista"), sólo procura mejoras dentro del sistema, pero cuando éste ya no puede satisfacerlas, sobre las

luchas reivindicacionistas se elaboran las revoluciones obreras. Porque lo que los obreros consideran óptimo choca contra los intereses del sistema. De la misma manera el esclavo que reclama una nueva relación de amor y justicia, sin negar concientemente la esclavitud, la está negando de hecho, porque el amor y la hermandad es un elemento extraño para el sistema esclavista. Esta demanda podrá ser satisfecha a medias, pero estallará cuando las condiciones objetivas no puedan ya satisfacer adecuadamente las expectativas subjetivas. Así, las condiciones objetivas son forzadas por éstas, a no ser que aceptemos un mecanicismo determinista.

De qué manera esta nueva concepción del cristianismo niega la ideología esclavista, basta compararla con los sistemas ideológicos (filosofías) de su época (cf. Platón y Aristóteles) y con las formas contemporáneas de religión. Que el Imperio entendió bien esto, lo prueba el hecho de que no trató al cristianismo como una religión, y por su naturaleza contradictoria, resultó inadmisible.

En cuanto a la autoridad del Imperio, nos detendremos brevemente en el pasaje de Romanos 13:1-7, donde encontramos una aceptación de la autoridad del Imperio por parte de Pablo. Si aplicamos los mismos criterios hermeneúticos aplicados a los pasajes sobre la esclavitud, podemos entender este pasaje como resultado del inevitable compromiso histórico en la comunicación del Evangelio. El interés de Pablo tiene un claro propósito misionero: la expansión del Evangelio en el mundo romano, a lo cual se supeditan todos los demás elementos. Pero al aceptar la autoridad del Imperio, dentro de cuyos límites se mueve, Pablo introduce un elemento que la cuestiona al someter la autoridad del emperador a la autoridad de Dios. Este es un elemento contradictorio dentro de un sistema que establecía la divinidad del emperador. Pablo está concretando un verdadero desbloqueo ideológico, al quitarle al sistema imperial su justificación religiosa, negando que el emperador sea dios. El Imperio no podrá tolerar esta contradicción y procurará eliminarla o asimilarla, provocando de cualquier manera una modificación dentro de su propio sistema.

La predicación del Evangelio en el dia presente se encuentra en el mismo dilema, entre lo inevitable de su compromiso histórico y su misión de establecer una promesa y esperanza que redima y transforme la historia. No podemos tener un mensaje comprometido si nuestra existencia no está históricamente comprometida. No importa que querramos hablar la lengua del pueblo, será en vano si nuestra propia historia no está comprometida con la historia del pueblo. Y por otra parte es imposible que pretendamos comunicar con nuestra esperanza una promesa y una esperanza, si nuestra práxis no es portadora ya de un anticipo de ello, porque la palabra para ser efectiva tiene que concretarse en la acción. La comunicación del Evangelio por su propia naturaleza debe ser contradictoria y por lo tanto creadora.